



Fortaleza del Cerro
por E. J. Canuza

EL DIA

AÑO V - N.º 179
Montevideo, día 21 de 1936



El General Rivera como presidente de la República, crea en 13 de diciembre de 1831, la Comisión Topográfica integrada por tres ingenieros y en 1839 como General en Jefe del Ejército Constitucional amplía las atribuciones de sus miembros para que intervengan en la parte arquitectónica de las obras públicas y privadas.



General de Ingenieros José María Reyes, presidente de la Comisión Topográfica



Don Santiago Vázquez, Ministro de Gobierno del General Rivera, refrenda el decreto de creación de la Comisión Topográfica y queda encargado de su ejecución.

COMO SE PROYECTO

De la Colección del señor

Roberto Pietracaprina.

LA PLAZA QUE HOY

NUESTRA actual Plaza Independencia fué el punto de mira de los técnicos de la época, — apenas iniciada nuestra vida independiente, — y el eje de los primeros proyectos de embellecimiento urbano.

Fué en el año 1750 que en Montevideo se recibió de la Corte de España, un documento trascendental que modificaba su categoría, convirtiéndola en Plaza de Armas, con un gobierno político y militar.

Para cumplir ese mandato, el Cabildo ordenó que desapareciera, en un plazo perentorio, las construcciones existentes en un perímetro de 500 tocasas, que empezaban a contarse desde las murallas y la Ciudadela hacia el Este.

Se perseguía con esa medida que, los tiros de los cañones emplazados en las fortificaciones, tuvieran libre campo de acción, y con ello poder dificultar los asaltos, favoreciendo su poder defensivo.

Hechos los ensayos para determinar la línea, la señal fué colocada en lo que actualmente se llama calle Ejido, — viniéndole el nombre de haber marcado el ejido de la ciudad. — El resultado de la medida fué que, todos los terrenos entre esa divisoria y la Ciudadela, se convirtieron en un verdadero despoblado, y con mayor razón todavía, los predios colindantes con la propia fortaleza, que debía mantenerse en pie de guerra, con sus fosos y guardias permanentes.

Aquellas circunstancias especiales permitieron disponer un vasto terreno baldío que fué apropiado por el Ingeniero Carlos M. Reyes, para presentar en 1829 su plano regulador de la ciudad, proponiendo un proyecto de "Plaza Exterior" en forma de medio octógono, a trazarse entre las dos manzanas comprendidas entre las actuales calles Florida, Andes, Colonia y San José.

La dimensión de la plaza proyectada, grande seguramente para la época, alcanzaba apenas a un tercio de la dimensión actual de la Plaza Independencia.

El Mensaje de la Legislatura de 1838, ocupándose en su casi totalidad a la labor del Ministerio de la Guerra, que debió afrontar la guerra civil, y dando cuenta de las mejoras públicas trascendentales proyectadas por la Comisión Topográfica.

MENSAGE DEL PODER EXECUTIVO

A LA
TERCERA LEGISLATURA CONSTITUCIONAL

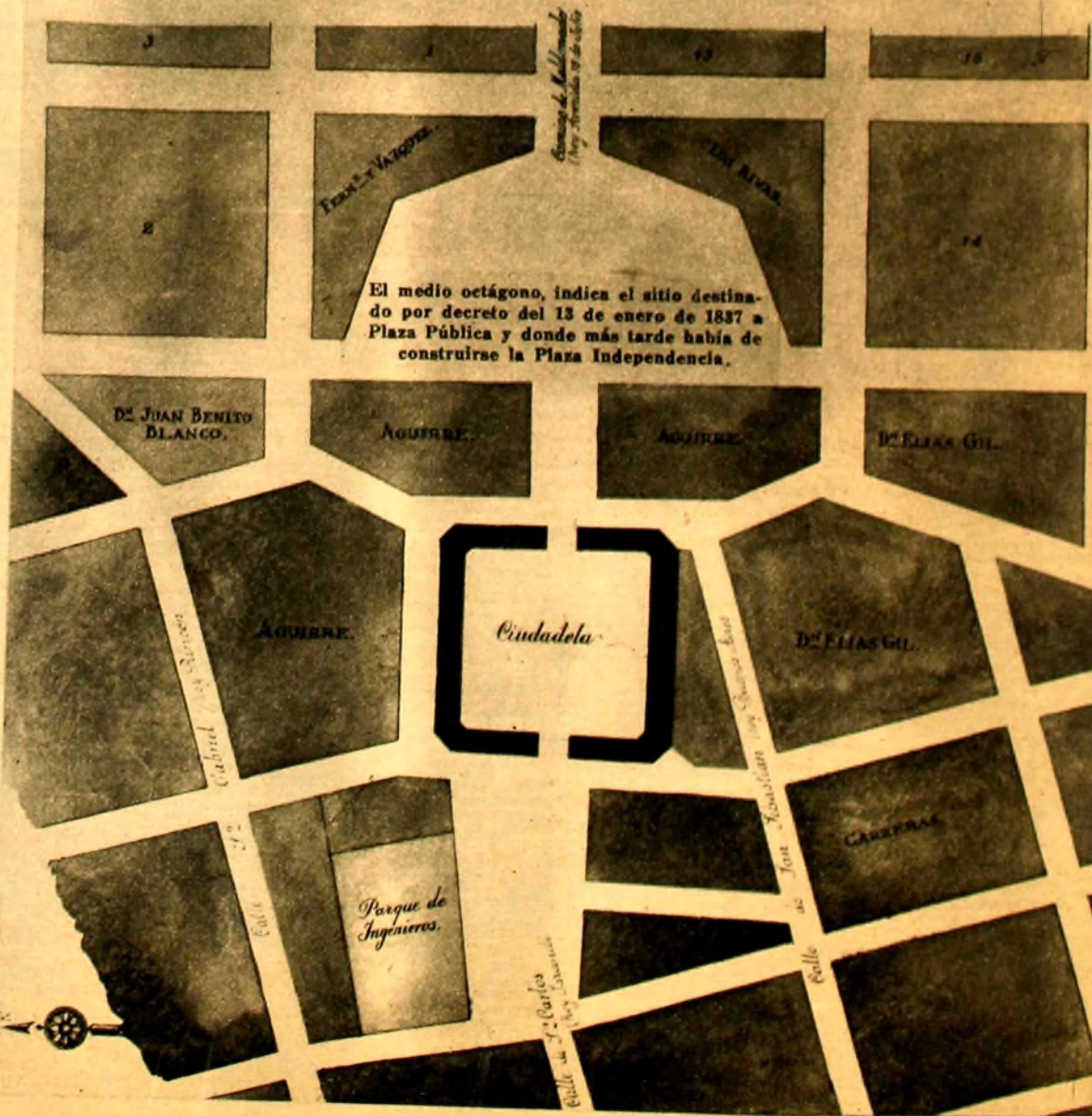
A LA APERTURA DE LAS
Sesiones Ordinarias

DE
1838.



MONTevideo: IMPRENTA DE LA CAJIDAD.

PLANO de la zona central de Montevideo en el año 1837.





LLAMAN "INDEPENDENCIA"

Antigua vista de Montevideo. (1) El Cabil-
do, contiguo a los arcos de la Recoba, que
ocupaba las hoy calles Sarandí y Bartolo-
mé Mitre. — (2) El Portón de la Ciudadela,
que miraba al Camino Maldonado (hoy
calle de Julio), había de ser el eje de la
futura Plaza Independencia.

MEMORIA,

ELEVADA POR LA COMISION TOPOGRAFICA

AL

SUPREMO GOBIERNO

DE LA

REPUBLICA ORIENTAL

DEL

URUGUAY,

por conducto

DEL

EXMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA,

proponiendo varias reformas y mejoras en los
Edificios públicos de la Capital con arreglo á los
diferentes informes planos y dictámenes especia-
les que ha presentado y producido el Ingeniero
vocal de ella Arquitecto de obras públicas.

D. CARLOS ZUCCHI.

IMPRESION DE ESTE DOCUMENTO

IMPRESA DE LA CARIDAD.

Comenzábamos nuestra vida política y en esas
condiciones, el Gobierno del General Rivera con
su Ministro Don Santiago Vázquez, nombraron
el 13 de Diciembre de 1831, una Comisión To-
pográfica integrada por técnicos de reconocida
competencia en urbanismo, presidida por el
propio Capitán de Ingenieros Carlos María Re-
yes.

Al observar aquellas viejas actuaciones, sor-
prende realmente, que en esos tiempos de dis-
cordias civiles, atravesando el país horas incier-
tas, y preocupados nuestros patriotas por las
cuestiones militares, agotados todos los rubros,
vacías las cajas públicas, con el horizonte po-
co despejado en el sentido de encontrar solución
para aquellos apremiantes problemas financie-
ros; tuvieran aquellos hombres una visión tan
clara del porvenir edilicio de Montevideo.

Es necesario pensar, en el estado de ánimo de
los proyectistas y en el panorama de suburbio
primitivo que presentaba entonces la capital,
para mostrar la fe, con que la Comisión Topo-
gráfica estudiaba un plano regulador de las ca-
lles y plazas, implantando las enseñanzas que
traían de la vieja Europa.

En aquellos momentos surgió un técnico, el
ingeniero-arquitecto Don Carlos Zucchi, dotado
de una preparación extraordinaria y una clara
inteligencia. Hoy a 100 años de distancia, po-
demos afirmar que a ese trabajador incansable
se le debe el proyecto de la Plaza Independen-
cia con las dimensiones actuales, fijando ya
una arquitectura determinada para las fachada-
das circundantes y marcando ya entonces los
arcos y columnas que forman la Pasiva.

Continuaremos en número próximo, ocupán-
dolos de la labor desarrollada por la Comisión
Topográfica en el embellecimiento urbano y las
distintas alternativas a que dio lugar la cons-
trucción de la Plaza Independencia en los 30
años subsiguientes al proyecto.



EL PRESIDENTE

DE LA REPUBLICA

ORIENTAL DEL URUGUAY.

ATENDIENDO á los méritos y servicios del

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda,

Concediéndole las gracias, exenciones y privilegios, que por este título
le corresponden. **POR TANTO:** mando y ordeno, se le haga, ten-
ga y reconozca por tal el presente despacho, firmado, sellado y refrendado
para lo que se le expide al presente despacho, firmado, sellado y refrendado
según corresponde; del que se tomará razón en la Cancillería General.

Dado en Montevideo, á veinte de Noviembre de mil ochocientos treinta y uno.

Se le impone el impuesto de Canal de Navegación
al Importar, al 5%, en cantidad de \$ 100.
José María Reyes.

Carátula de la memoria de la Comisión To-
pográfica con las modificaciones al plano
de la ciudad, obra del Ingeniero-arquitecto
Don Carlos Zucchi.

El nombramiento de Coronel efectivo de
Ingenieros de don José María Reyes, fe-
chado en 1836.



Grupo escultórico de la estatua de Samuel Blixen, que representa una de sus más notables creaciones: "Primavera, Otoño, Verano e Invierno", de Oliva.

El éxodo del pueblo oriental en 1811. — Bajo relieve del monumento a Artigas, de Zanelli.

BAJORRELIEVES

La atención del viandante no suele detenerse en la contemplación de los monumentos urbanos, —especialmente aquellos que están ubicados en lugares de intenso movimiento,— advirtiendo sólo la figura esencial y representativa, pero sin cuidarse del detalle complementario del bajo relieve, casi siempre elocuente en el aporte historiador del tema tratado por el artista. Muchos de estos detalles escultóricos han

de tener carácter de novedad, aún para los conocedores de la estatuaría urbana, significando en gran parte de ellos valores artísticos notables, equivalentes a las figuras centrales.

Fotos CARLOS A. CARMONA.



Un producto
de calidad
"GRANA"

ESMALTE PARA LAS UÑAS
BRILLO INTENSO Y DURABLE
EN PERFUMERIAS Y FARMACIAS



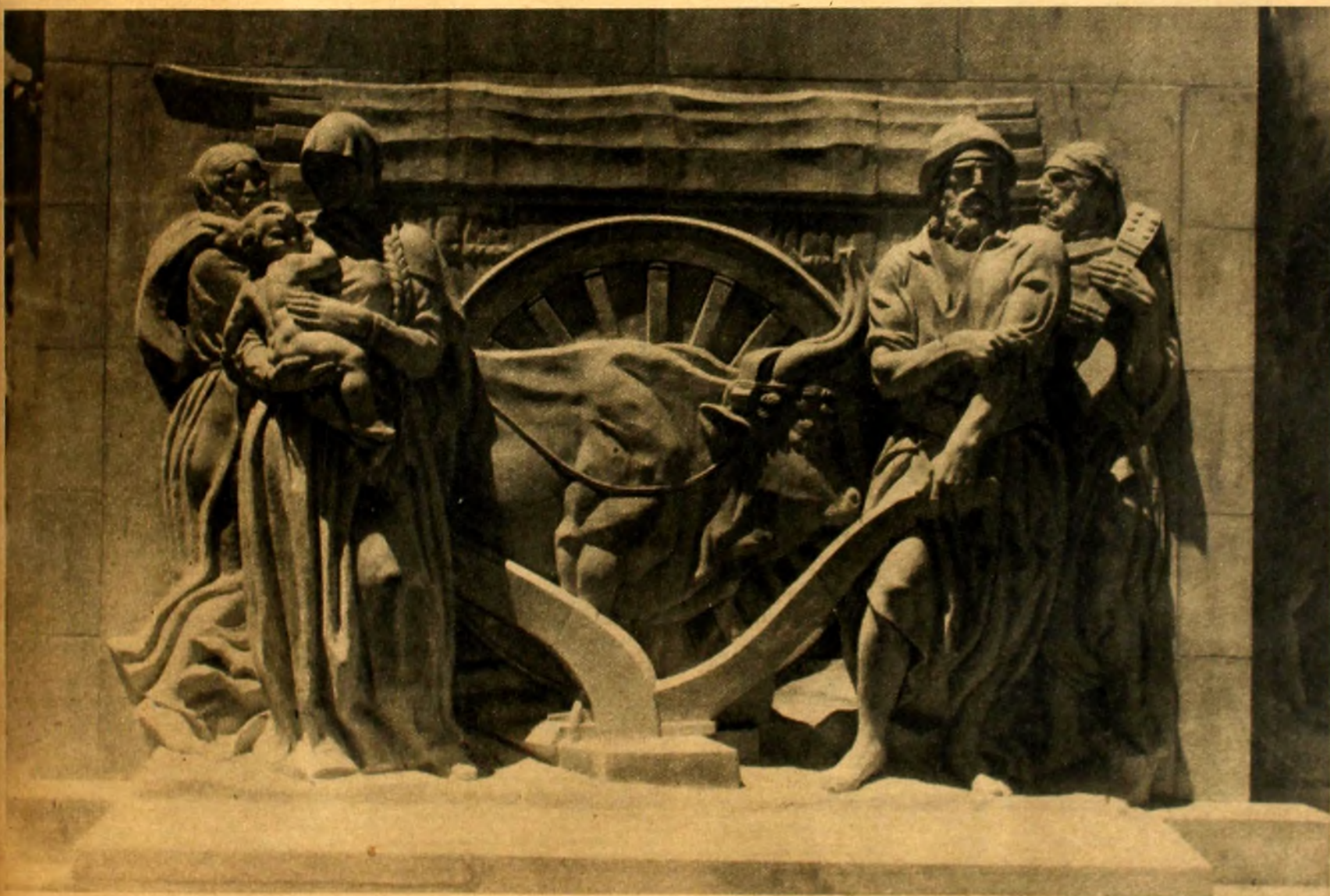
Monumento a Bruno Mauricio Zabala. — Bajo relieve.



Detalle del monumento al Barón de Río Branco, del escultor Mañé

ESCULTÓRICOS

Detalle del monumento "El Gaucho", de Zorrilla de San Martín, agrupación de elementos representativos.



En un baile. Frase, espaldas desnudas, un "jam-band" furioso, luz, fiesta, joyas. En un ángulo, sentados, EL y ELLA conversan. Son novios. EL tiene treinta años, distinción, "morgue"; rostro afeitado, de un trigüeno caliente, tierra de Senna; buena dentadura, buen frac, buenas maneras. ELLA, veinticinco años, más alta que él, más bella que las otras; líneas florentinas, hombros desnudos, piernas desnudas, y el resto cubierto por una pequeña túnica laminada de plata. Se baila.

EL. — ¿Está, pues, resuelta a ser mi mujer?
ELLA. — Estoy.
EL. — En ese caso, ¿confía en mí?
ELLA. — Tanto cuanto es posible confiar en un hombre.
EL. — Nos casaremos en agosto, en plena "season".
ELLA. — Prefiero la primavera.
EL. — ¿Por qué es más pronto?
ELLA. — Porque los árboles están en flor.
EL. — Siempre es primavera para quien se casa.
ELLA. — No siempre.
EL. — ¿Le agrada una luna de miel en la Côte d'Azur?
ELLA. — Hay demasiada gente en Niza.
EL. — ¿Le place ocultar su felicidad?
ELLA. — Me place amar en silencio.
EL. — En ese caso, Venecia. Una gondola, una pueta de sol, una "loggia" dorada sobre el Gran Canal.
ELLA. — Están prohibidos los besos en los jardines de Venecia.
EL. — No lo creo. ¿Quien puede prohibir a los pájaros que canten? Daremos una vuelta por Italia, por Grecia... ¡Los Balcanes! Dicen que son una maravilla los Balcanes.
ELLA. — Querría ser feliz con más sencillez.
EL. — ¡Ah, amiga mía! ¡Es tan complicado ser feliz!
ELLA. — Sobre todo cuando se es mujer.
EL. — Lo mismo que cuando se es hombre. ¿Sabe que he vacilado mucho antes de hablarle de casamiento?
ELLA. — ¿No tenía confianza en sí mismo?
EL. — No tenía confianza en usted. Es difícil encontrar una mujer capaz de amar toda la vida.
ELLA. — Se equivoca. Es tan fácil amar a un hombre toda la vida.
EL. — Tal vez. Cuando la vida es corta. Los amores eternos duran un cuarto de hora.
ELLA. — ¿Y los que no son eternos?
EL. — Un poco menos.
ELLA. — Si duda, ¿para qué se casa?
EL. — Para tener certeza. Necesitamos habiarnos muy seriamente el uno al otro, ¿sabe?
ELLA. — ¿Quiere que le diga se prefiero Venecia o Niza?
EL. — Quiero que seamos dos buenos y leales amigos.
ELLA. — No veo en ello inconveniente alguno.
EL. — Que no haya nunca, entre nosotros, ni la sombra de una mentira.
ELLA. — ¿Ni siquiera una mentira pequeña, ¿no?
EL. — No.
ELLA. — ¿De aquellas que tan indispensables son para ser feliz?
EL. — Para ser feliz, lo que se necesita es decir siempre la verdad.
ELLA. — ¿Hasta sobre nuestro amor?
EL. — Especialmente sobre nuestro amor. ¿Sabe una cosa? Antes de casarnos quisiera que usted se comprometiera a una cosa, Mary.
ELLA. — ¿A amarlo toda la vida?
EL. — No, que eso es imposible.
ELLA. — Entonces, ¿cuál es el compromiso?
EL. — El de prevenirme lealmente, el día que ha dejado de gustar de mí.
ELLA. — Está bien.
EL. — ¿Me jura usted que lo hará?
ELLA. — Pero, dígame. ¿Está usted seguro de que una mujer sabe perfectamente el día, la hora y el minuto en que dejó de amar a un hombre? El amor no es como los relojes, que nos dicen la hora en que paró.
EL. — ¿Nunca ha visto usted caer la nieve?
ELLA. — Una vez, cuando era pequeña. Y creí que eran flores.
EL. — Cuando dejamos de amar; sentimos caer nieve dentro del corazón.
ELLA. — ¿Qué frío!
EL. — ¿Por qué frío?
ELLA. — ¿Me constipó con tanta facilidad! Si algún día dejase de amarlo y se lo dijese, ¿qué es lo que haré?
EL. — Resignarme.
ELLA. — ¿Está usted seguro?
EL. — Procuraré resignarme.
ELLA. — Eso ya es diferente. ¿Y si no lo consigue?
EL. — Sufriré en silencio.
ELLA. — ¿Me querrá igual por eso?
EL. — La culpa no es suya. No depende de nuestra voluntad amar o dejar de amar.
ELLA. — ¿No hará valer sus derechos de ma-

riedo?
EL. — Sería obligaría a mentirme.
ELLA. — ¿No usará de ninguna especie de violencia?
EL. — No se puede obligar a nadie a que guste de nosotros.
ELLA. — ¿Ni tampoco la violencia de las lágrimas?
EL. — Nunca he llorado por una mujer.
ELLA. — ¿Me dejará libre?
EL. — Completamente.
ELLA. — ¿Y quien me lo asegura?
EL. — Camisaremos, antes de casarnos, dos cartas sin fecha, en las que cada uno de nosotros otorgará al otro el consentimiento para el divorcio.
ELLA. — Está bien. ¿Se compromete usted a hacer lo mismo?
EL. — Claro está.
ELLA. — Si un día deja usted de amarme, ¿me lo dirá?
EL. — Se lo diré.
ELLA. — Debe ser interesante ver caer nieve en su corazón.
EL. — Y se lo diré con la mayor delicadesa.
ELLA. — Que yo, otra vez, crearé que son flores. Gracias.
EL. — Bien sabe usted que le amaré toda la vida.
ELLA. — ¿Tan poco piensa vivir?
EL. — Depende de usted.
ELLA. — Quiero hacerle una pregunta aún.
EL. — Diga.
ELLA. — ¿Y si usted me traicionase con otra?
EL. — ¿Para qué?
ELLA. — El hombre es un animal esencialmente infiel.
EL. — Desde que yo pueda reconquistar mi libertad, confesándole que ya no la amo, qué necesidad tengo yo de engañarla?
ELLA. — Pero, ¿a pesar de todo, me engañase?
EL. — Máteme usted.
ELLA. — ¿Me da ese derecho?
EL. — Es lo que yo haría.
ELLA. — Le agradezco la franqueza. ¿Sabe usted lo que pienso?
EL. — Comenzamos a decirnos la verdad.
ELLA. — Pienso que no es usted capaz de matar a nadie.
EL. — ¿Y usted?
ELLA. — Tampoco.
EL. — Quiera decir que somos bondadosos.
ELLA. — No. Quiera decir que somos vulgares.
EL. — ¿Y qué es la vida, sino una vulgaridad?
ELLA. — ¿Vamos a bailar este tango?
EL. — Vamos. Pero, al fin de cuentas, ¿prefiere usted Venecia?
ELLA. — Sin besos, prefiero Niza... Y se pierden bailando por el salón.

La MENTIRA

for JULIO DANTAS.

Poco más de un año después del casamiento. Un "boudoir" imperio. De noche, ELLA, de kimono de seda blanca, perlas, está recostada en un pequeño canapé de caoba y bronce dorado. Es una versión moderna de la Madame Récamier, de David, sin los pies desnudos. En una mesa, en frente, un espejo de plata, un "carnet", una ilustración inglesa, una caja de polvos. EL, entra de frac, calzándose los guantes.

EL. — ¿No te has vestido?
ELLA. — No.
EL. — ¿No quieres salir?
ELLA. — No.
EL. — ¿No quieres ir al San Carlos?
ELLA. — No tengo desechos.
EL. — Entonces, ¿para qué me dijiste que tenías un palco?
ELLA. — Cambié de intención. Me duele la cabeza.
EL. — Sabes que representan "Butterfly".
ELLA. — Ve tú.
EL. — No he de ir solo a un palco.
ELLA. — Llévame a alguna de tus relaciones.
EL. — No comprendo.
ELLA. — ¿Es tan difícil?
EL. — Explicáteme mejor.
ELLA. — No vale la pena. ¿Qué hora es?
EL. — Las nueve y media.
ELLA. — ¿El automóvil ya está ahí?
EL. — Ya.
ELLA. — Entonces, no te retrases por mí.
EL. — No saliendo tú, tampoco yo saldré.
ELLA. — Como quieras.
EL. — Además, Jimmy dijo que no iba.
ELLA. — ¿Ah, no?
EL. — Tiene una partida de "bridge".
ELLA. — ¿Pero si hoy no es sábado?
EL. — Se comprometió, para el caso de que faltase alguno de los compañeros.
ELLA. — ¿Y faltó alguno?
EL. — Creo que sí. A las nueve estaba ya en el "club". Estos ingleses son de una puntualidad escandalosa.
ELLA. — Todo lo toman en serio. Hasta el "bridge".
EL. — De ahí que yo presuma que no se trate de "bridge". Acaso se trate de una mujer.
ELLA. — ¿Qué tontería! ¿Por qué dices eso?
EL. — Jimmy es un muchacho bonito.
ELLA. — No es una razón. Tienes que perder ese hábito de decir la primera inconveniencia que te viene a la boca.
EL. — No me parece una inconveniencia decir que Jimmy guste de las mujeres. Creo yo.
ELLA. — Me es indiferente que guste o deje de gustar. Pero no ha sido ninguna mujer. Fue Baxter, el del Cable Submarino, que enfermó.
EL. — ¿Lo sabías.
ELLA. — Jimmy telefonó.
EL. — ¡Ah! (Abre la cigarrera y saca un cigarrillo).
ELLA. — Ya te dije que no fumases en mi

alcoba.
EL. — (Guardando el cigarrillo). Está bien. (Tocando el timbre). ¿De manera que no quieres salir?
ELLA. — No. No estoy con disposición.
EL. — ¿Has tenido algo que te fastidiasse?
ELLA. — Lo de costumbre; nervios.
EL. — (A la criada, que entra). Diga al "chauffeur" que recoja el coche. (La criada se retira, y EL hojea una revista). ¿Te agrada que me quede junto a ti?
ELLA. — ¿Leyendo diarios?
EL. — Naturalmente; algo he de hacer.
ELLA. — Conviene.
EL. — Después de quince meses de casados, ya nos hemos dicho todo.
ELLA. — Porque teníamos poco que decirnos.
EL. — Tal vez. (Arrojando la revista y levantándose). Parecen mayores las perlas de tu collar.
ELLA. — Pero hoy necesitamos conversar.
EL. — Debe ser por la luz. (Aproximándose). Y tus hombros son una maravilla...
ELLA. — (Evitando el beso). Debe ser por la luz, también.
EL. — Cuando me acerco a ti, tengo la impresión de que te incomodo.
ELLA. — Si te sentases, me harías un favor. Me irrita ver a alguien paseándose cerca de mí.
EL. — Dame un beso y me sentaré.
ELLA. — Prefiero que paseses.
EL. — Está bien. (Sentándose). He notado que, de cierto tiempo a esta parte, sólo me dices cosas desagradables.
ELLA. — Tengo aún otras para decirte las.
EL. — ¿Qué divertido es estar cerca de ti?
ELLA. — ¿Por qué no has ido al San Carlos?
EL. — Por no dejarte sola.
ELLA. — Preferiría estar sola.
EL. — ¿Por qué? ¿Te he hecho algún mal?
ELLA. — ¿Tu conciencia no te acusa?
EL. — No. Mi conciencia es discreta.
ELLA. — Pero hay quien no lo es. ¿Te acuerdas del compromiso que contraímos antes de casarnos?
EL. — ¿Qué compromiso?
ELLA. — El de no mentirnos nunca el uno al otro, y el de prevenirnos lealmente cuando dejásemos de amarnos.
EL. — Cosas que se dicen cuando se es novio.
ELLA. — Pues bien. Tú has faltado a tu palabra.
EL. — ¿Te mentí, por ventura?
ELLA. — Has hecho peor que eso. Me engañaste.
EL. — ¿Yo?
ELLA. — Es inútil negar. Lo sé todo. Hasta tengo las fechas marcadas en mi carnet.
EL. — ¿En tu carnet? Es una gentileza. Pero, ¿qué fechas?
ELLA. — (Abriendo el carnet). El día 25 de febrero. Me dijiste que tenías una reunión política y cenaste en el "club" con una mujer rubia que todo el mundo conoce.

EL. — Si todo el mundo la conoce, no es de admirar que yo también la conozca.
ELLA. — ¿Confías, pues, que me engañaste?
EL. — No es cierto. ¿Tú estás loca! No he cenado con mujer alguna. Si no me engaño, fue Jimmy quien te lo dijo.
ELLA. — (Continúa leyendo). Día 10 de abril...
EL. — ¡Ah! ¡Bromitas de Jimmy!
ELLA. — Pasaste en un automóvil, por las avenidas nuevas, con una mujer.
EL. — No puede ser.
ELLA. — Te he visto yo.
EL. — ¿Tú? Pues has hecho mal. Hay cosas que una señora no debe ver nunca. ¿También era rubia?
ELLA. — No. Tenía cabellos negros. Al menos, tienes el mérito de la variedad. (Leyendo aún). Día 15 de mayo...
EL. — No necesitas seguir leyendo. No te incomodes.
ELLA. — Si, tienes razón. Es inútil.
EL. — ¿Muchachadas! Cosas que no tienen importancia.
ELLA. — No tienen importancia para los hombres. Para las mujeres tienen, y mucha.
EL. — Bien sabes que sólo gusto de ti.
ELLA. — ¿Gustas de mí y me engañas?
EL. — Nada tiene que ver una cosa con la otra. Son momentos de perturbación, locuras que todos los hombres hacen.
ELLA. — Pero aun, porque no las disculpas un gran sentimiento.
EL. — Nosotros somos así. ¡Ea, vaya, se acabó!
ELLA. — ¿Te acuerdas que me diste el derecho de matarte si me engañases?
EL. — ¿Uno dice tantas tonterías antes de casarse!
ELLA. — Pero no te voy a matar; tranquilízate.
EL. — Muchas gracias. Eres una mujer encantadora.
ELLA. — Tan encantadora que voy a corresponder a tus mentiras con un acto de lealtad.
EL. — ¿Tú?
ELLA. — Te dije que te prevendría cuando dejase de amarte, y cumplo mi palabra. Ya no me interesas. Nos divorciaremos.
EL. — ¿Estás loca!
ELLA. — Mañana veré a mi abogado.
EL. — ¿No consiento en el divorcio!
ELLA. — Ya tengo tu consentimiento. ¿No recuerdas las cartas que hemos cambiado?
EL. — ¡Mary! ¿Serás capaz de servirme de esa carta?
ELLA. — Creo que fué para eso que fueron escritas.
EL. — ¿Pero tú sabes que te adoro! ¿Tú no harás una cosa de esas!
ELLA. — Me adoras, pero cenas con mujeres de cabellos teñidos y compras joyas que no son para mí.
EL. — Esas son locuras en las que no interviene el corazón. Mi gran amor eres tú.

ELLA. — Yo no conservo ya el menor sentimiento afectivo hacia ti. Y, en estas condiciones, no es digno que continúe viviendo a tu lado.
EL. — Aunque ya no me amas, te quiero.
ELLA. — ¿Para qué?
EL. — Para tener el placer de volverte a conquistar.
ELLA. — Ya es tarde. La nieve ha caído.
EL. — Aguardaré al sol.
ELLA. — Es preferible que nos separemos ahora que más tarde. Ya no podemos ser felices.
EL. — Te quiero a pesar de todo.
ELLA. — ¿Asimismo después de lo que te dije?
EL. — Sí.
ELLA. — ¿Sabiendo que no puedo amarle ya?
EL. — Sí.
ELLA. — ¿Aunque tengamos que pasarnos la vida mintiéndonos el uno al otro? ¿Aceptas esta situación?
EL. — Todo, menos separarnos.
ELLA. — ¿Mira lo que dices!
EL. — Esto, mañana te pasará.
ELLA. — Está bien.
CRIADA. — (Anunciando). El señor Jimmy.
EL. — ¡Jimmy! ¡Se libró del "bridge". Es un hombre de suerte.
ELLA. — (Mirándose al espejo de plata, y pasándose el "batón" en los labios). Tienes razón. Es un hombre de suerte. (A la criada): ¡Hágalo pasar.

Doce meses después, en Niza. La terraza del Casino de La Jetée, a las tres de la tarde. El mar azul centellea. Sentados en sillones de mimbre, alrededor de una mesa en donde hay restos de whisky, EL, ELLA y JIMMY. EL, lee. JIMMY, inglés de veintiocho años, colorado, fino, en mangas de camisa, una "raquette" sobre las rodillas, la boca entreabierta, duerme. ELLA se entretiene en arrojarle bolitas de papel.

EL. — Déjalo dormir.
ELLA. — No son horas de dormir.
EL. — Le ha fatigado el "tennis".
ELLA. — Yo también he jugado y no duermo.
EL. — No me admira. Las mujeres nunca tienen sueño. Yo no recuerdo haber dormido tan bien en ninguna parte como en Niza.
ELLA. — El duerme, tú lees... Yo me divierto inmensamente.
EL. — ¿Quieres que dansemos ambos delante de ti?
ELLA. — Llegó a ser mala educación dormir junto a una mujer interesante. (Metiendo en la boca un "gold tipped"). Encuéndeme el cigarrillo.
EL. — (Dándole fuego). Pues mira: Jimmy es un bello compañero.
ELLA. — Es un bonito muchacho. Nada más.
EL. — Ha sido una gran idea la de traerlo con nosotros.
ELLA. — ¿Por qué?
EL. — Porque mientras te fastidias con él, me dejas tranquilo.
ELLA. — No me fastidio con él. Sólo le echo humo a la cara a ver si se despierta.
EL. — A veces, hasta le dices cosas desagradables.
ELLA. — ¿Yo?
EL. — Hace un momento, por causa de aquella francesa de las piernas bonitas.
ELLA. — No quiero que las mujeres miren a un hombre que está junto a mí.
EL. — ¿Y qué te importa, si él no es tu marido?
ELLA. — Nadie sabe, cuando nos ven juntos, si mi marido eres tú o él.
EL. — Eso se conoce en seguida.
ELLA. — Si alguien nos viese ahora, diría que era él.
EL. — ¿Por qué?
ELLA. — Porque es él el que duerme.
EL. — No todos los maridos duermen.
ELLA. — Los que no duermen con los ojos cerrados duermen con los ojos abiertos. ¿Tienes el programa del concierto?
EL. — Lo tiene Jimmy.
ELLA. — Con el programa del concierto en el bolsillo, de aquí a poco resuena un sí bemo!
EL. — Es la hora, casi.
ELLA. — ¿Sabes si toca hoy Kubelik?
EL. — Toca. ¿Quieres ir?
ELLA. — Despierta a Jimmy. Si él quiere, vamos.
EL. — Tienen hoy mayor brillo tus ojos.
ELLA. — Ha de ser por causa del "sport". No hay nada como viajar con un inglés.
EL. — Me has parecido más bonita estos últimos tiempos.
ELLA. — "C'est la beauté du diable".
EL. — Y, ¿sabes una cosa curiosa? Me siento más feliz contigo desde que me dijiste que habías dejado de amarme.
ELLA. — Así son los hombres.
EL. — Párceme que te desee más.
ELLA. — Porque te pertenezco menos.
EL. — Hay en ti algo nuevo que me atrae.
ELLA. — Es la mentira.
EL. — ¿Y tú me mientes?
ELLA. — ¿Qué esperas tú de una mujer que te declaró lealmente que ha dejado de amarte?
EL. — ¿Tú eres capaz de mentirme?
ELLA. — Peor. Te engaño.
EL. — No lo creo.
ELLA. — ¿Por qué? Soy una mujer como las otras.
EL. — Si me engañases, no me lo dirías. Conozco a las mujeres.
ELLA. — Es una ilusión de todos los hombres.
EL. — Y, sobre todo, te conozco a ti. ¿Quieres que te diga lo que pienso?
ELLA. — Di.
EL. — ¡Nunca fuiste tan mía!
ELLA. — ¿Yo?
EL. — Tus ojos son los de una mujer enamorada.
ELLA. — ¿Quién sabe!
EL. — Ríes con más alegría.
ELLA. — Tal vez.
EL. — Estamos en nuestra segunda luna de miel.
ELLA. — Sí. Debo estar en mi segunda luna de miel.
EL. — ¿Necesitamos amarnos!...
ELLA. — (Levantándose). ¿Vamos al concierto?
EL. — ... ¡Despertar a la vida!...
ELLA. — (Despertando a Jimmy). ¡Jimmy, ya es hora!
JIMMY. — (Incorporándose, medio dormido). "¡All right!"

ACLARE SU CABELLO

Método de tres días

La mujer parisien quiere ser rubia, y aún las de cutis morocho lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillo: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello oscuro se pone rubio y sedoso; bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después una fricción por semana para mantener el color deseado.



Sta. Amelia
Dávila •
FOTO DELBUONO

SOCIEDAD



Sta. Olga
Imelio •
FOTO DELBUONO



Enrique
Schnee-
berger.
foto
Delbuono



Sta. Zulma E. Echeverría
Ausán • FOTO DELBUONO



Sta Eva J. Echeverría
Ausán • FOTO DELBUONO

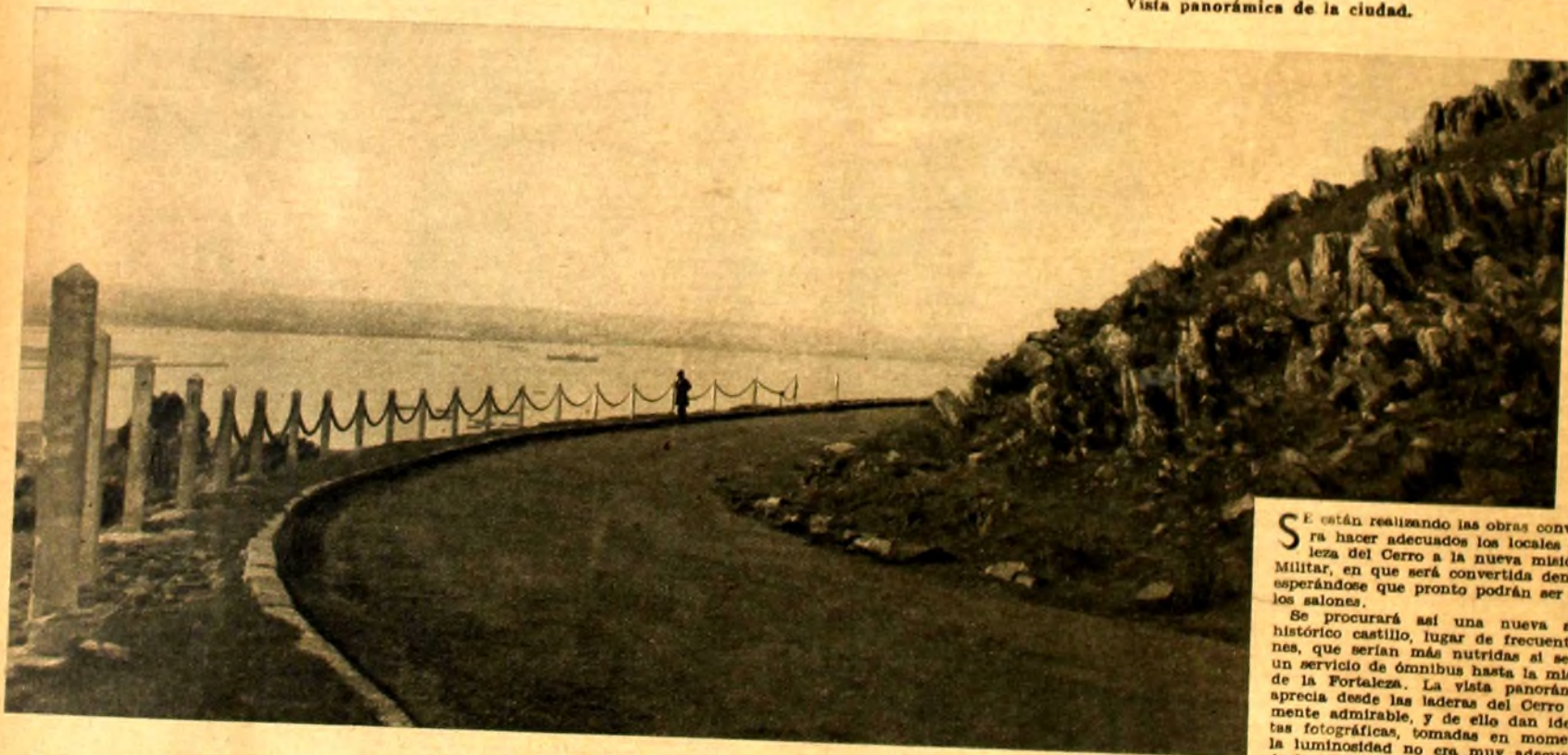




Desde la Avenida a la Fortaleza.



Vista panorámica de la ciudad.



El arroyo Pantanoso, desde una ladera del Cerro.

Se están realizando las obras convenientes para hacer adecuados los locales de la Fortaleza del Cerro a la nueva misión de Museo Militar, en que será convertida dentro de poco, esperándose que pronto podrán ser inaugurados los salones.

Se procurará así una nueva atracción al histórico castillo, lugar de frecuentes excursiones, que serían más nutridas si se implantase un servicio de ómnibus hasta la misma entrada de la Fortaleza. La vista panorámica que se aprecia desde las laderas del Cerro es sencillamente admirable, y de ello dan idea estas notas fotográficas, tomadas en momento en que la luminosidad no era muy adecuada, a pesar de lo cual se advierten magníficas perspectivas, que abarcan toda la ciudad y las costas del Río de la Plata en una gran extensión.



Villa del Cerro, y entrada al puerto de Montevideo.



CIUDAD DESDE EL CERRO



Teja, arroyo Pantanoso, y al centro las instalaciones de la Ancap.

Los Grandes Románticos ENRIQUE HEINE.

UN domingo, el 17 de febrero de 1856, en París, al amanecer, se dormía para siempre el gran lírico alemán Enrique Heine, a los cincuenta y siete años, asistido por aquel extraño doctor Gruby — que tenía la manía de querer que todos los enfermos estuviesen gordos, — quien, al preguntarle Heine si había llegado su última noche, contestó afirmativamente, sin paliativos.

—Está bien — replicó sin perder la serenidad el poeta que había amado tan apasionadamente la vida, aunque ésta hubiese sido tan dolorosa para él.

“El esplendor del mundo — había escrito en su juventud — está siempre en razón directa del esplendor del espíritu que lo contempla”.

— ¡Ejército no revestirían los panoramas naturales ciudades nuevas para el viajero Heine el eterno vagabundo sentimental? Esas del Rin, del Támesis, del Sena y del Ganges en las brumas o iluminadas por la luna, que el poeta visitaba siempre con algún encendido amor en su insaciable corazón de romántico...

“Mi amor luce en su sombría magnificencia — dice en su prodigioso “Intermezzo”, — como un cuento fantástico narrado en una noche de verano”.

Como muchos seductores — Heine lo era con su rubia, fina y lánguida belleza, su palidez mate, su voz musical y su aureola de poeta prestigioso, — fué a su vez muy seducido. Las mujeres, según su célebre queja, le envenenaron el pan y el agua. Pero sus fracasos de amor se convertían en triunfos de arte... Finalmente, se casó en París con una guanterera francesa, tan guapísima, que servía en la tienda para atraer clientela; y cuando Heine se la llevó a vivir consigo, hubo de pagar tres mil francos a la patrona, a guisa de indemnización, por el perjuicio que le suponía perder tan sugestivo reclamo. Algunos años después, el amante tuvo un duelo, y previamente quiso legalizar su situación casándose con ella.

El poeta alemán del “Romancero” — así, con este título castellano de pura cepa — era judío; hijo de Samsón Heine, comerciante de terciopelos, establecido en Düsseldorf, y sobrino de un riquísimo banquero de Hamburgo llamado Salomón, quien durante años le pasó una pensión anual de 4.000 francos, aunque tenía a su sobrino por tonto a causa de sus aficiones poéticas.

Heine estudió la carrera de Derecho, y un año antes de terminarla se hizo protestante. Fué siempre bastante irónico en materia religiosa. Durante la enfermedad medular que le costó la vida, Matilde, su preciosa mujer, rezaba pidiendo a dios que perdonase a su marido.

— ¡Claro que me perdonará! — exclamó éste tan campante. — ¡Es su oficio!

Y en una de sus poesías: “¡Dios mío, abrevia mis padecimientos, y que me entierren pronto! Harto sabes que no tengo ninguna vocación para el martirio.”

Permite, señor, que me espante de tu inconsecuencia. Creaste al más alegre de los poetas, y le arrebatas ahora su buen humor.”

Y amenazaba a dios con volverse católico y atronarle los oídos con el “Miserere”...

Entre sus versos del “Intermezzo”: “No creo en el cielo de que nos hablan los curas; no creo más que en tus ojos: ahí está mi cielo.”

No creo en el señor dios de que nos hablan los curas; no creo más que en tu corazón, y no tengo otro dios.

No creo en el Maligno, en el infierno y en sus tormentos: no creo más que en tus ojos y en tu pálido corazón.”

Y en otros: “No puedo olvidar, ¡oh mi dulce querida!, que en otro tiempo te poseí en cuerpo y alma. En cuanto al cuerpo tan esbelto y tan joven: ya tengo bastante alma yo mismo.”

Se comprende que un poeta así, por muy alemán que fuera, gustase tan apasionadamente

a los franceses. En el “Libro de los cánticos”, menos popular en España que el “Intermezzo”, tiene una extraña poesía, donde parece estallar, en una ironía triunfal, una secreta aspiración de raza. El asunto pasa en España, Doña Clara, noble doncella, paseando en el jardín de su castillo, piensa en el pálido caballero desconocido, que se parece a San Jorge; de improviso se presenta el caballero y empieza el idilio entre los perfumados almendros. “Tu corazón — pregunta él — ¿me pertenece por entero?” “Te lo juro — contesta la doncella — por el salvador que los descreídos judíos crucificaron traidoramente”.

“Deja estar al salvador y a los judíos — replica el galán con voz acariciadora — y dime: ¿no juras en falso?” “La falsedad no está en mí, tan cierto como no circula en mi corazón ni una sola gota de sangre de los moros ni de los malditos judíos”.

“Deja estar a los moros y a los judíos... — tornó a replicar el pálido caballero. Y arrastra a la doncella hacia el bosque de mirlos y la enlaza “en las dulces redes del amor”, mientras el ruiseñor entona su melodioso epitalamio. Al separarse, doña Clara solicita: “Dime tu nombre adorado, que me han ocultado hasta ahora”.

Y el caballero, sonriendo, serenamente, besa la mano de su dama, besa sus labios y pronuncia estas palabras: “Yo, vuestro amante, señora, soy el hijo del docto glorioso D. Isaac Ben-Israel, gran rabino de la sinagoga de Zaragoza”.

Nos parece ver a Heine, al terminar estos versos, sonreír al soltar la pluma, imaginando la cara que pondría su heroína, la noble española católica...

A la misma filiación obedece otro de sus pequeños poemas, en el mismo “Libro de los cánticos”. Se titula “Almánsor”, y ocurre en la Córdoba soñada por los cristianos. En la mezquita, donde celebran el rito cristiano monjes tonsurados, Almánsor contempla las fuertes columnas de la antigua casa de Alá.

“¿O acomodáis al tiempo — dice el caballero árabe — y soportáis vuestra carga. ¡Ay de mí! Y yo, hecho de un material más débil, ¿no debo aceptar aun con más paciencia mi carga?”

Y con la faz serena, Almánsor dobló la cabeza sobre el espléndido bautisterio.

Ya bautizado, el moro es admitido en los salones de una fiesta cristiana. Almánsor galante a las damas, les hace juramentos de amor, “tan cierto como es cristiano”, y les muestra la cruz de oro bordada en su justillo. Al fin, cansado de la fiesta, se adormece en un escalabel, con la hermosa cabeza apoyada sobre las rodillas de la más bella y enamorada de las damas, que derrama sobre sus cabellos esencia de rosas. Entonces Almánsor sueña. Sueña “que inclina aún su cabeza en la pila bautismal. El agua lustral corre sobre sus cabellos y oye voces confusas. Oye murmurar a todas las columnas gigantes, que ya no quieren soportar su carga, y tiemblan de ira y vacilan. Y se quiebran violentamente, el pueblo y los sacerdotes palidecen, la cúpula se hunde con fragor y los dioses cristianos gimen bajo los escombros”.

Otro rasgo revelador de sus íntimas preferencias. Heine describe una cabalgata fantástica. En ella va un trío de amazonas: Diana Cazadora, blanca y perfecta; el hada Abundia, risueña

y sonrosada, y otra “cuya pálida faz respira todo el encanto de Oriente y cuya vestidura recuerda por su riqueza los cuentos de la sultana Scheherazade. En Herodías, la reina de Judes. “¡Ea a ti a quien adoro! — exclama el poeta. — ¡Más aún que a la risueña hada de Grecia, más aún que a la soberbia hada de Norte te quiero a ti, bella judía muerta! ¡Qué reme y se mía! ¡Arroja lejos de ti tu plato en sangriento y la estúpida cabeza del santo que no supo apreciarle!”

Heine, por lo que se desprende de su obra era un temperamento — caso frecuente entre poetas alemanes — más auditivo que visual. Toda su poesía está envuelta en una atmósfera sonora, que le da un encanto feérico, de una sensualidad idealizada. En el bosque perfumado y cálido de sus versos (poco importa que el autor sea alemán; estamos en plena zona tropical del amor), por cuyas sendas va el lector adolescente con un temblor en el corazón, se arrojan los árboles, gorjea el coro de ruiseñores, resuenan las trompetas, los tambores y los címbalos, doblan las campanas; las Lorelei, pinándose los cabellos de oro, atraen al marino con su misterioso cantar; la primavera es una inmensa orquesta, y el otoño, un sollozo armonioso; violines y caramillos ríen y lloran en los idilios rústicos, y las flautas desgranaban sus límpidas notas entre el follaje, al paso de las enamoradas parejas. Es una magia musical producida por un alma de centauro atormentado por las ninfas, que canta el amor y sus torturas e inunda con una explosión de armonía los ámbitos de su universo sentimental, a despecho de su amargo humorismo.

“De mis grandes pesares — dice en su “Intermezzo” — hago pequeñas canciones, que agitan su plumaje sonoro y lanzan su vuelo hacia el corazón de la amada. Encuentran el camino retornan y se lamentan: se lamentan y no quieren decir lo que han visto en ese corazón”.

Su voluptuoso lirismo. Eros siempre exasperado, centellea de imágenes vivientes e insensuradas. Recordará el sitio donde una hermosa le juró amor con fervientes lágrimas: donde cayeron esas lágrimas “rebullía un enjambre de serpientes”.

Es una eterna cantilena sensual, hecha de vibraciones, de perfumes, de sabores, de emociones primaverales, de esas revelaciones embriagadoras que parecen sólo ajenas al despertar de la pubertad. “Locura amorosa. ¡Qué pleonasmo! — comenta Heine. — El amor, ¿qué es locura?”

Es el más suntuoso de los poetas románticos por la riqueza de su gama sentimental y por su prodigiosa fuerza de expresión. Todo lo de más en él — escenas de la Edad Media, castillos del Rin entre las brumas, evocaciones de Roncesvalles y de la España musulmana, rubias princesas nórdicas, en el puño del amor, cabalgando en nubes hacanas; caballeros con centelleantes armaduras de oro, seguidos de sus escuderos y de sus bellos pajes; cacerías fantásticas, hadas célticas, elfos que danzan al claro de luna, mitología escandinava, “magnificencias del Olimpo, con sus dioses libertinos”...

— todo eso es relativamente accesorio, de gran aparato escenográfico, y donde el poeta derrama en irrisados raudales el torrente desbordado de su imaginación.

Madrid, 1936.

MATILDE BAS

POLVOS
EXTRACTO
LOCION
COLONIA
JABON EN
MADERAS
ORIENTE

fulgores de
hechizo
y
suavidades
de distinción



MYRURGIA

LAVANDERAM

por José Macías hijo.

De rodijas!
—parece estuviera orando —
“Castiga” pilchas ajenas,
y va dejando la oriya,
yenita 'e copones blancos.

Seloso el percal
le asujeta el desborde e las “ancas”...
y el sol, va volcando apenitas,
pa'darle el refugio 'e las mamas.

La chicharra, regala la fiesta 'e su canto,
pitiendiendo “achicar” al boyero,
que a prendido su “media”
'e nel fleco de un blanco.

... ta borracha e color...
rumore y cantos...
... le vienen de adentro...
se le van po'el sudor rebalandu...

Lento, se ayega un paisano,
pa'darle un respiro al zaino...

... Venian sediento lo dó!
La sé, lo jué separando...

La oriya no andaba lejos,
el zaino, bebió sin asco!

... El se apartó de la oriya...
y la sé, lo jué secando...

El sol se ganó nel monte,
'l arroyo se jué chismeando
que había visto e'l amor...
sobre los pastos jugando!

... se lo tragó el puente,
cuando se diba cantando...
... quedó de rodijas
debajo de un sauce blanco...

Verano. — Solis. Uruguay. 1936

J. AMESTOY & MOCH...
MEDICA

Especialista en enfermedades
de señoras y niñas

... RINCON 54

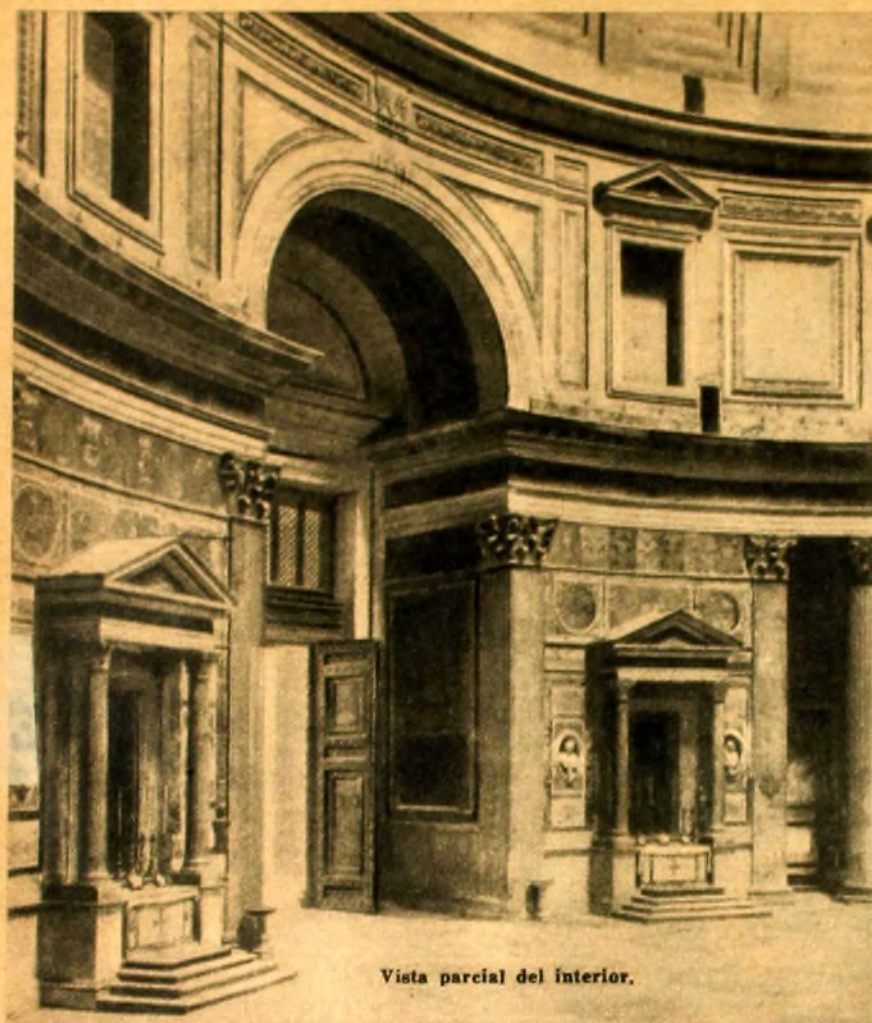


C
I
N
E
★

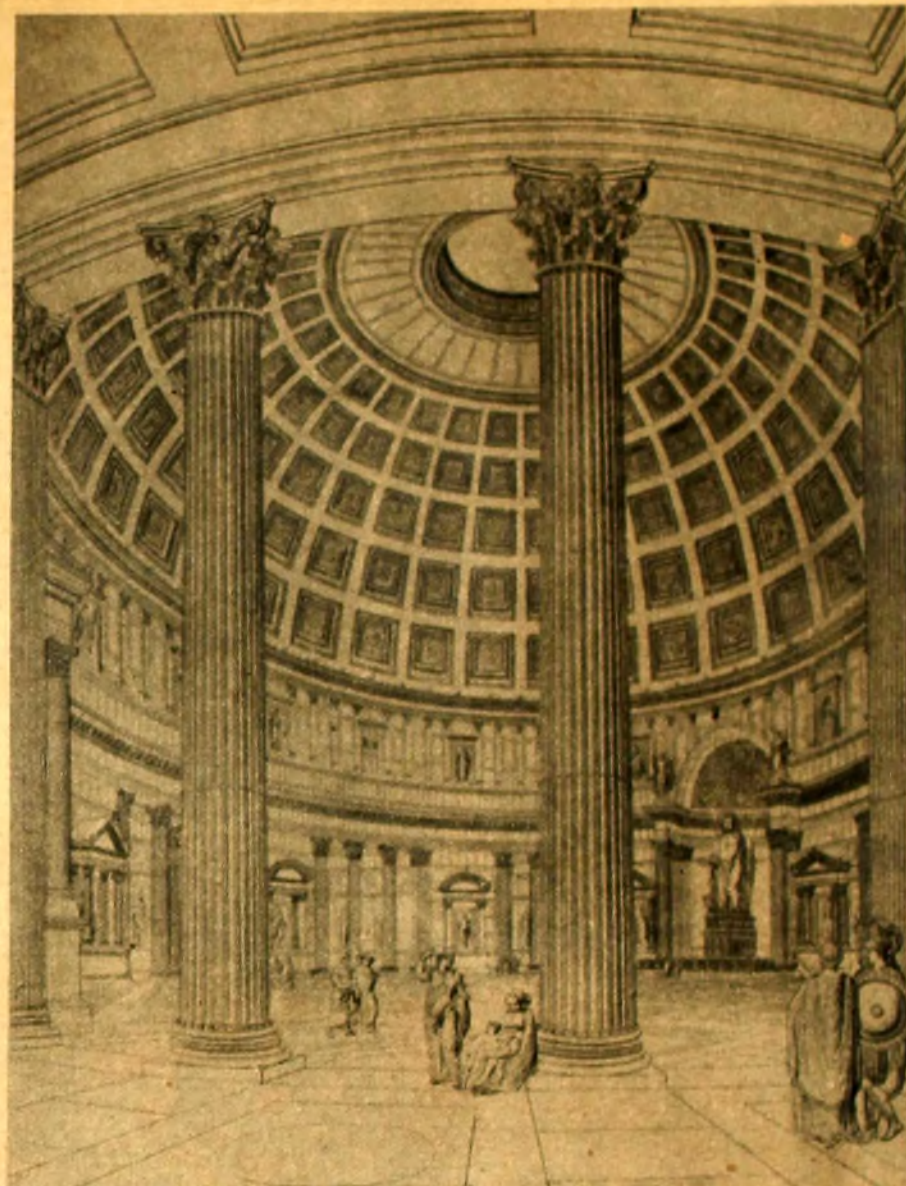
Leslie
Howard

★
Un grupo
de simpáti-
cal artistas
de la
Paramount





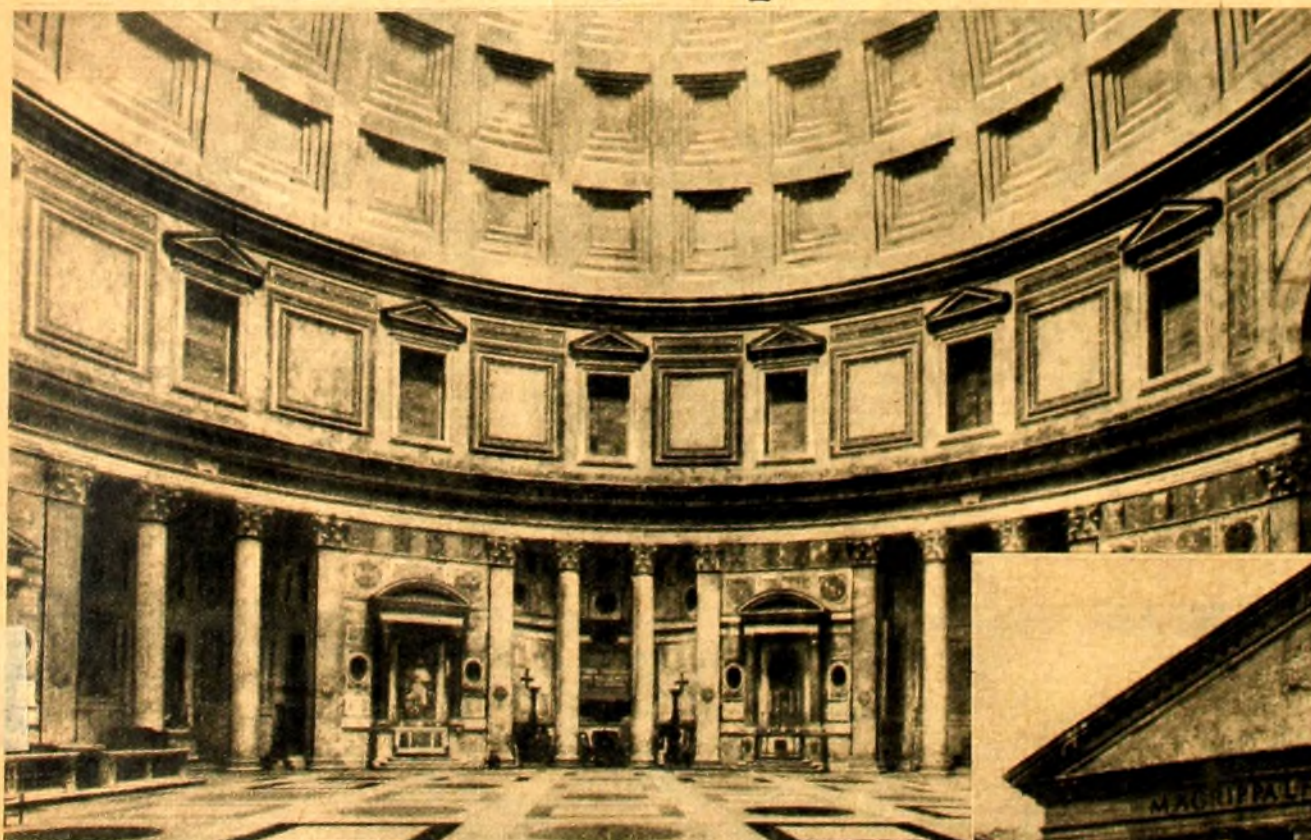
Vista parcial del interior.



Reconstrucción del interior, (por Isabelle).

PANTEÓN de ROMA

El Panteón de Roma. Vista interior.



A costumbre de enterrar a los difuntos en sarcófagos hace que, desde la época de Adriano, se erijan numerosos monumentos de esta clase que nos permiten apreciar mejor que en los de otra cualquiera las diferencias entre Roma y el Oriente, y hasta lo que podríamos llamar particularidades dialectales de cada una de las provincias. En Roma, las formas de la composición romana se mezclan con la tradición helenizante, representándose temas romanos ajenos al Oriente; debe notarse ante todo que el Occidente, por su adhesión a tipos primitivos, que ya encontramos entre los etruscos, conserva una forma del sarcófago y de su cubierta, en la que la lógica constructiva queda supeditada a la animación de las descripciones, y con esto, a pesar del corte griego de su indumentaria, en el fondo sigue siendo romano.

El Panteón, edificio circular reformado por Adriano, es una de las mayores creaciones de la arquitectura mundial, siendo difícil describir la impresión que produce a quien lo contempla. Nos ofrece una armonía de la construcción romana y la decoración griega que está por encima de todos los postulados arquitectónicos. El sistema constructivo, que ofrece algunas afinidades con el gótico, consiste en sostener con ocho robustos pilares la armadura de la cúpula, trabada mediante arcos. En el interior de esta construcción de ladrillo, y lo mismo ocurría en el exterior durante la antigüedad, no se aprecia ninguna huella del esfuerzo realizado. Solo se ve una superficie regular que rodea el recinto sin que los nichos de la parte inferior logren romper plenamente su continuidad.

~ Para conservar ~ Un cutis perfecto

La glicerina de Almendro, que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodón mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan da-

ñosa. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 centésimos.



El Panteón de Roma (aproximadamente del 115-125, después de J. C.). Fachada.



La muerte del sabio, (miniatura, del siglo XVII).

HASTA la conquista mogol la historia de la pintura persa se confunde con la de la miniatura árabe. En ella se advierte marcadamente la influencia bizantina. Al contrario la tradición preislámica sasánida aparece casi perdida por completo. Sin embargo, se la encuentra bien clara en ciertas placas de revestimiento, de un espléndido azul turquí, decoradas con relieves de animales fabulosos. De esta época se conservan pocas obras pintadas y es preciso referirse a la decoración de las cerámicas de Rbagés, para poder comprobar la permanencia del estilo de Bagdad, ligeramente modificado aplicado a asuntos legendarios iraníes.

Los rostros y actitudes de los personajes, el modo de aplicación de los colores donde dominan los matices verde, castaño, pardo y amarillo sobre fondos rojos, todo recuerda la iluminación bizantina. Las tradiciones occidentales parecen haber sido transmitidas por medio del gran Imperio seljúcida vecino.

El Imperio mogol no tardó en sumergirse en las guerras civiles. Los reinados de los príncipes iljanenos y de los últimos yuyataidas del Turquestan, (siglo XVI) corresponde a un largo período anárquico, durante el cual se produjo un verdadero hiato en la historia artística

ca del Irán. En esta época perdió el poder la dinastía mogol, de China, Yuan, y los pueblos sometidos se esforzaron por sacudir el yugo extranjero.

El turco Timur tuvo gran trabajo en recoger la herencia de los mogoles, y solo fue en tiempo de sus sucesores los tímúridas cuando renacióron las bellas artes. Timur había llevado en pos de sí, excelentes pintores de Tabris y Bagdad hacia el Jorasán y la Transoxiana; y estos dos países fueron los principales centros artísticos del siglo XV. Entre los persas sufistas (1497-1732) los pintores hicieron obra nacional transformando cada vez más los asuntos y los motivos de origen chino y creando un nuevo estilo que podría llamarse chinopersa. No obstante, algunas obras sufistas presentan detalles chinos, pero ya sin transformación mogola. Los persas sobresalieron en el arte de la miniatura, de la cual han llegado hasta nosotros



El cabrero, (Siglo XVII).

MINIATURAS PERSAS

pruebas excelentes. En los manuscritos ordinarios, el artista dibujaba en negro o rojo las grandes líneas de su composición y luego pintaba. En los manuscritos más valiosos, la miniatura no se ejecutaba directamente sobre la página en que debía figurar, sino que ésta era dejada en blanco por el copista, y el miniaturista pegaba sobre ella la hoja especial pintada.

Esta estaba recubierta de finísima capa de yeso diluido en goma arábiga, y sobre esta capa se dibujaba y pintaba. En algunas hojas, la pintura es tan espesa que forma una especie de relieve. A veces hay adornos formados por capas de oro superpuestas y trabajados luego al punzón, imitando joyas, absolutamente igual que en algunas pinturas venecianas.



El camello, (miniatura de mediados del siglo XVI).



Miniatura del siglo XVII, con tema religioso.

PARA FORTALECERSE

Un tónico a base de huevos

Los médicos más famosos recomiendan a los niños y personas débiles o convalescentes, tomar antes de las comidas una copita de elixir Renovo. Este tónico poderoso es preparado a base de huevos y es de un exquisito paladar. En pocas semanas se consiguen varios kilos de aumento y además un vigor y fortaleza general admirables. El elixir Renovo se halla en todas las farmacias.



La "Casa Internacional", donación de John D. Rockefeller (hijo), a la Ciudad Universitaria de París.



Un centro de tráfico ultra-moderno en Stokolmo, sobre el lago Malar.

Mujeres de Malaya trabajando en las minas de estaño.



Proyectores luminosos en una plaza de Londres durante los ensayos de defensa contra los ataques aéreos.



Mujer típica de Malaya que labra la tierra en busca del mineral de estaño.

Las canas

Como se deben combatir

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

SAL DE FRUTAS

ATHENA

Neutraliza los efectos de las comidas y bebidas tomadas al levantarse de la mesa.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

OPTICA Y FOTOGRAFIA RECINE

- Cristales de las mejores marcas.
- Técnico especializado en Norte América.
- 18 de JULIO 1962
- U.T.E. 4-66-81
- ESQ. TACUAREMBO



¡RUIDOS!- gritaron los soldados cuando se dieron cuenta del disfraz de Tarzan y Sigreda.

¡JAMÁS!- contestó la prometida del pirata escandinavo levantando su espada, dispuesta a pelear, igual que Tarzan, que estaba listo para la...

batalla. El rey Erik gritó: "Que no se haga ningún daño a Sigreda. En cuanto al salvaje, yo mismo derramaré su sangre!"



Luchando furiosamente, la chica hirió a un soldado antes de que lograran asirla de atrás y desarmarla.



Y ahora el rojo Erik, orgulloosamente confiado, cargó sobre el hombre mono para empuñar con él un combate a solas.



Pero el amo de la selva, del primer golpe hizo volar la espada de Erik.



Aprovechándose de la confusión, Tarzan tomó a la chica y atravesó a la fuerza el círculo que lo rodeaba. Ninguno de los piratas pudo echarle mano.



Sigreda sintió una extraña emoción entre los fuertes brazos del extranjero, y lamento que finalmente este la bajó al suelo.



¿Adónde nos dirigimos? - preguntó ella. "Hacia Thorik, su amado" contestó Tarzan. Una nueva dicha estremeció el corazón de Sigreda.



Cuando se acercaron al campamento, Sigreda dijo: "Déjame ir adelante; quiero darte una sorpresa"



Pero cuando ella vio a su prometido, lanzó un grito desgarrador y llamó por señas a Tarzan.



El amo de la selva miró para enterarse del nuevo dolor de Sigreda. Thorik se hallaba en amoroso abrazo con Sibila.

Casa Goler



EN NUESTRAS TRES CASAS, VEA NUESTRAS VIDRIERAS

REGALOS PRACTICOS UNA EXPOSICION ELOCUENTE CON PRECIOS AL ALCANCE de TODOS



PANTUFLOS DE CUERO
CAOBA, FORRO DE
LANA, SUELA Y TACO
PRENSADO
2.95

CAMISA DE SEDA
ESPUMA DE MAR
COLORES DE MODA
4.60

SACO FUMoir
GRUESO MOUFLOI
DE PURA LANA
7.50

ROBE DE CHAMBRE
PANO FANTASIA
COMBINADO CON FEL-
PA DE SEDA FACONNE
21.00

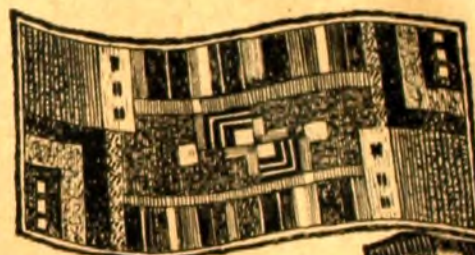
ECHARPES DOBLES
DE SEDA CORDONE
VARIEDAD DE CO-
LORES
2.80

BATON PIRINEO
DE LANA, VARIE-
DAD DE COLORES
OFERTA EXCEPCIO-
NAL
3.90

DESHABILLE EN SE-
NANA CAPITONE-
ADA, COLORES
LISOS
17.50

DESHABILLE EN
SENANA CAPITO-
NEADA COLORES
FANTASIA
16.50

CAMISON, JERSEY
MERCERIZADO,
MODELO MUY
NOVEDOSO
4.30



ALFOMBRA DE
ESMIRNA, TAMAÑO
90 X 75
4.50 c/u



ALFOMBRAS
ESMIRNA-
TAMAÑO
50 X 100
2.80
EL PAR.



FRAZADA
PURA LANA
GUARDA GRIE-
GA, PARA
CAMA DE
MATRIMONIO
8.00

COLCHA DE
SEDA, FLECO
TAPICERIA
PARA CAMA DE
MATRIMONIO
7.00



COLCHA DE
BROCATO
DE SEDA,
PARA CAMA
DE MATRIMO-
NIO
10.00



ACOLCHADO
PARA 2 PLAZAS
FORRADO SATIN
DE
SEDA
13.50

PULL-OVER DE
LANA PUNTO
MELANGE
PRECIO
RECLAME
1.30

BATA DE CA-
MA EN JERSEY
MERCERIZADO
MODELO
ORIGINAL
2.20

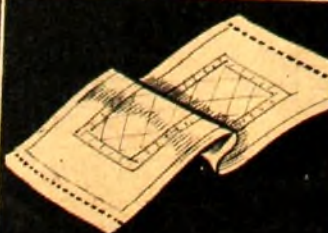


DESHABILLE EN JER-
SEY MERCERIZADO
COMBINADO CON
MAYA
PLUS
4.80

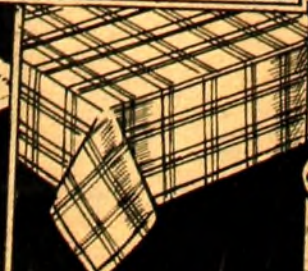
CAMISON JERSEY
MERCERIZADO, MO-
DELO MUY PRACTI-
CO
4.30



JUEGO MANTEL THE
CON ENCAJES, TAMA-
ÑO 120X120, CON
6 SERVI-
LLETAS
4.90



TOALLA DE GRAHI-
TE DE HILO
VAINILLADA-
1.70



JUEGO MANTEL TELA
VASCA, VAINILLADO
TAMAÑO 140X140
CON 6
SERVI-
LLETAS
2.85